

LA PASION DE DIOS EN LA PASIÓN DEL HOMBRE JESÚS

Con el Domingo de Ramos se inicia la semana santa. Tres consideraciones centran nuestra atención:

1. ¿Quién es Dios y qué puede hacer?

En los textos litúrgicos de la semana santa encontramos una respuesta en forma de narración de un drama. La fe cristiana nos dice que Dios nos ama de manera apasionada. Ha asumido nuestra propia condición, aprendiendo a obedecer en el sufrimiento (Hb. 5,8), gozándose con la fe de los sencillos (Mt. 11,25), y sintiendo en sus carnes el miedo y la angustia (Mc.14,33;15, 35). Nada de cuanto es verdaderamente humano dejó de ser vivido y sufrido por él. Más aún acepta morir como un malhechor y un bandido, en solidaridad con todos los inocentes de la historia.

Estamos de tal manera acostumbrados a la narración de estos hechos que perdemos de vista la dimensión de escándalo que objetivamente poseen. Si las Escrituras no nos lo testimoniaran, ciertamente dudaríamos de la veracidad de tales acontecimientos, cuyo sujeto es el propio Dios. En Jesús, Dios se hace sufridor, sediento de justicia; un Dios de bondad que sale en busca de la oveja perdida, que espera con paciencia el regreso del hijo pródigo y que se alegra más por un pecador que se convierte que por noventa y nueve justos que no necesitan penitencia. Que un Dios se haga hombre es algo sobre lo que habían especulado los antiguos, pero Dios se mostraba en la figura del Faraón, del sabio o de alguien que detentara el poder.

En Jesús, Dios se muestra débil e indefenso, lo suyo es un poder de servicio, pero siempre afirmando y potenciando la libertad de las personas, jamás cercenándolas en función de clase alguna de fines religiosos. El sentido común, al igual que cierta teología clásica, no es capaz de relacionar a Dios con la impotencia y con la maldición de la muerte. Parece absurdo, pues se supone que Dios es impassible e incapaz de sufrir. Pero resulta que Dios es amor. Y todo amor es vulnerable. Todo amor vive de la libertad y la gratuidad, y siempre existe la posibilidad de la traición y la defección. Dios quiso descender a lo más profundo, al corazón mismo del infierno. Si sube es a partir de ese descenso abismal.

2. ¿Quiénes somos los seres humanos? ¿Y qué puede hacer el ser humano?

¿Quién es el ser humano para que Dios lo ame de ese modo? Esta es la cuestión latente en los textos de semana santa. Es una sorpresa para nosotros mismos saber que somos tan importantes para Dios. A partir de la pasión de Dios por su criatura, comprendemos la dignidad y el valor de ésta. A la pregunta por nuestra identidad las Escrituras responden siempre a partir de Dios: somos a imagen y semejanza de Dios, templo de la Santísima Trinidad. El ser humano es el "lugarteniente" de Dios en el mundo; por es debe prolongar el acto creador de Dios transformando la tierra en un paisaje fraternal y

humano. El ser humano es un proyecto infinito que solo encuentra adecuación y descanso en el infinito.

¿Y qué puede hacer el ser humano? puede llevar a creación de perfección en perfección. Pero puede también transformarse en una caricatura de Dios, en el Satán de la tierra. De hecho, cuando Dios decidió hacerse compañero de los humanos no fue reconocido sino rechazado y muerto como enemigo del orden imperante. La semana santa significa también un juicio crítico y un dictamen de Dios acerca de nuestra condición decadente y nuestras prácticas perversas.

3. ¿Cómo es el comportamiento de Dios frente al comportamiento humano?

En esencia la semana santa narra la inconmensurable misericordia de Dios. Quiso que al amor triunfase sobre la justicia y la compasión triunfase sobre el juicio. La cruz símbolo de nuestro rechazo fue transformada en expresión de la misericordia divina. Dios confirió un sentido redentor a la crucifixión criminal de Jesús. Todos estos temas son ofrecidos en la semana santa a nuestra contemplación y en orden a nuestra conversión.

La semana santa nos convoca a algo que formuló perfectamente san Pablo: Tened los mismos sentimientos que Cristo (Flp. 2, 5): solidaridad, amor sin límites, entrega confiada, capacidad de perdonar, resistencia en el dolor y esperanza contra toda esperanza.

El texto que les ofrecemos es del libro: “La cruz nuestra de cada día, fuente de vida y resurrección” de Leonardo Boff, Sal Terrae, 2006. Pgs. 61-66.

Este año no podemos vivir y proclamar la semana santa juntos en nuestras parroquias como comunidad físicamente reunida. Construyamos, pues, una comunidad virtual, de mente y corazón.

Para ello les invitamos a la lectura y meditación personal y familiar, si es posible, de la pasión según san Mateo correspondiente al domingo de Ramos y de la Pasión según san Juan correspondiente al viernes santo.